

6^{to}

Congreso
Latinoamericano de
CIENCIA POLÍTICA

12, 13 y 14 de junio de 2012
FLACSO Sede Ecuador



FLACSO
ECUADOR

alacip

ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA CIENCIA POLÍTICA

*Del altermundialismo a la protesta de los indignados:
¿Nuevos discursos y nuevas formas de acción?"*

Julie E. MASSAL

Profesora del IEPRI, Universidad Nacional de Colombia, BOGOTA.

Esta ponencia se ubica en el área temática:

Participación, representación y actores sociales

"Trabajo preparado para su presentación en el VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política, organizado por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política (ALACIP). Quito, 12 al 14 de junio de 2012."

Del altermundialismo a la protesta de los indignados: ¿Nuevos discursos y nuevas formas de acción?

Introducción

El pasado 15 de octubre de 2011 fue el día mundial de los indignados; esta jornada era la primera organizada a nombre de los llamados indignados, cuyo nombre empezó a surgir en medio de las protestas de España en mayo de 2011, y a ser reapropiado o adjudicado a los actores sociales que se movilizaron durante el agitado año de 2011; tan agitado de hecho que muy simbólicamente, el personaje del año escocido por la revista *Times* fue “*el manifestante*”¹. El “15 de octubre” pretendía dar a ver una movilización difundida mundialmente en una multiplicidad de países (82 países al menos). Pero qué hay detrás de este proceso de expresión y visibilización? ¿Quiénes son los llamados indignados, y de donde proceden? ¿Qué pretenden, reivindican o denuncian?

Para entenderlo se debe examinar cómo se constituye un movimiento fundamentado en la “solidaridad transnacional”. Para empezar se debe dilucidar: ¿En qué se diferencia de otros actores que han afirmado una identidad “global”, como los llamados “anti” o “alterglobalización”(o altermundialistas), que se hicieron famosos en la década del noventa, bien sea a través de la movilización zapatista² - que surgió en oposición al NAFTA o TCLAN (1994) - o a través de la protesta en contra de la cumbre de la OMC en Seattle (1999)? ¿Cuál es la relación, si la hay, entre altermundialistas e indignados?

Estas son algunas preguntas que surgen al examinar “de qué hablamos” cuando examinamos el llamado movimiento de los indignados; de hecho incluso se puede cuestionar el término de “movimiento” en singular pues la extrema diversidad de sus expresiones plantea de entrada una dificultad: ¿a quién incluir o no en este “label” de indignado? Esta pregunta plantea no solo un problema terminológico sino un reto teórico: *¿qué es un movimiento global o transnacional?*

El objetivo de esta ponencia³ es doble: en primer lugar se pretende retomar **una perspectiva de análisis temporal a mediano plazo**, al lanzar algunas reflexiones en torno a

¹ Andersen Kurt, “The protester”, *Times*, 14-12-11.

http://www.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101745_2102132,00.html

² Que dio lugar a los primeros encuentros “galácticos” en los siguientes años y ha sido vista como la máxima expresión de la dinámica alterglobalista en América latina, debido a su rechazo a las dinámicas de integración regional y binacionales que se multiplicaron en los 1990.

³ Se trata de una propuesta preliminar, parcial, que refleja las inquietudes durante el proceso de elaboración de la investigación, no de una investigación completada. Por ende, es más bien una reflexión metodológica y teórica sobre como “agarrar” estos actores llamados globales. La investigación se basa en análisis de discursos vía prensa y en la literatura existente sobre actores transnacionales. Además, tratándose de un conjunto de actores tan amplio que es necesario acotar, y tan recientemente “surgido” en la esfera pública, se necesita antes de un trabajo de campo como tal delimitarlo y cuestionarlo en tanto “objeto de investigación”.

la llamada movilización “altermundialista” y su relación⁴ con “los indignados”, que en América Latina han tenido sus principales manifestaciones en Chile, México, y en menor grado en los Andes (especialmente Colombia a través del movimiento estudiantil de fines del 2011). En efecto, se puede advertir, a través de los discursos de los indignados, similitudes pero también diferencias con los altermundialistas, como se señala en la segunda parte. Así se examinan estos dos procesos de movilización a la luz el uno del otro, para entender mejor las dinámicas actuales, que no surgen de la nada⁵.

En segundo lugar, ya al nivel teórico y metodológico, se propone analizar críticamente algunas de las dificultades que se presentan para **entender quienes son los actores “globales” o “transnacionales” y su relación con movimientos sociales localmente anclados**. Los ejemplos que se presentarán ilustrarán algunas de las propuestas formuladas aquí, aunque se deberán tomar mas como punto de partida que como un resultado definitivo.

Al nivel teórico, se quiere examinar una pregunta bastante antigua en la literatura sobre la movilización transnacional: *¿Cómo la militancia internacional/global/transnacional (según los diferentes términos usados) puede reforzar la movilización local? ¿Qué aportes hacen los actores globales a los actores locales? ¿Cómo se realiza la circulación de discursos y valores entre los actores de un nivel a otro?* Este tipo de interrogante ha recibido diversos tipos de respuestas que se pueden clasificar de la siguiente manera, grosso modo:

a) Analizar la forma como los actores locales utilizan la movilización transnacional para captar recursos de diferente índole (de lo más logístico y concreto, a lo más simbólico) (Tarrow 2000).

b) Analizar como los actores externos aportan al nivel local, recursos, experiencias, vivencias que son reapropiadas e reinterpretadas localmente (Lelandais 2008, Cheynis 2005, 2008).

c) Analizar cómo, en caso de dificultad para movilizarse localmente el actor transnacional externo aporta protección y legitimidad contra un estado “represor”, y presiona para un cambio de normas internas usando la legitimidad del Derecho internacional (Keck & Silkkink 2000).

d) Analizar las “redes” sociales como vector y transmisor de ideas, discursos, valores y paradigmas (Colonomos 1995).

⁴ Sobre esta relación, existe aun muy poca reflexión, pues en la producción hasta ahora disponible no se examina este tema, aunque sí se hace referencia a los “antecedentes” de otros movimientos sociales. Por ende esta relación está planteada a modo de hipótesis y debe ser comprobada.

⁵ Aquí nos ubicamos en contraposición de las reflexiones más que todo expresadas en prensa que postulan una originalidad total de los indignados pero no la demuestran, y se ubican en un marco de análisis limitado al año 2011, sin profundizar en las raíces de los diferentes actores. Esto contradice uno de los planteamientos básicos de la teoría de la movilización, según la cual los movimientos sociales son una mezcla compleja de tradiciones e innovaciones (Tarrow 1992). Esto no significa minimizar lo novedoso pero sí enmarcarlo en un contexto de análisis temporal determinado.

En esta ponencia, proponemos una perspectiva teórica y metodológica que cruza la sociología de las relaciones internacionales con el campo temático de la movilización social transnacional, lo cual implica analizar dos aspectos principalmente:

- ¿Cómo los actores transnacionales (altermundialistas, indignados) proponen discursos sobre la forma de hacer política a los actores locales y como estos discursos están reinterpretados? (esto implica hacer una sociología de los militantes).

- ¿Cómo se realiza la circulación de ideas, discursos etc.? Aquí se ha hecho mucho énfasis en el uso de las NTIC y de los medios alternativos como fuente de intercambio, pero también en los encuentros internacionales como fuente de debate y transmisión.

La hipótesis central que se quiere comprobar es que existe una *transmisión de los altermundialistas a los indignados*, pero que estos últimos le hacen cambios a la propuesta altermundialista de “pensar global, actual local”. ¿Será que los indignados están más bien proponiendo “pensar local, actual global”?

I. Los aportes y límites de la literatura sobre movilización transnacional.

El tema de la *movilización social transnacional* ha tenido un desarrollado reciente en América latina, especialmente en los países andinos. Esto se observa tanto en perspectivas “nacionales” en el análisis de los procesos de movilización, donde no se desarrolla teóricamente esta perspectiva como eje central sino a lo sumo como aspecto secundario, como también en el campo de reflexión de las relaciones internacionales en la región (aunque se resalta el interés por procesos de transnacionalización en otras temáticas como *migraciones* por ejemplo). La pertinencia de los análisis enfocados en la categoría de lo transnacional para entender las dinámicas del cambio político social y cultural en la región latinoamericana, ha sido principalmente advertida por los analistas interesados en los *movimientos indígenas*. En efecto, en esta área de interés, se enfocan los intercambios de discursos, valores y paradigmas así como los procesos de movilización de organizaciones indígenas que han conocido un desarrollo transnacional desde los 1970⁶.

Fue en la década del 2000 cuando se amplió el interés por el recurso de lo transnacional en la movilización de actores organizados, por ejemplo a favor de la valoración de conocimientos propios de los pueblos indígenas y afro descendientes (Escobar & Pardo 2004), o en contra del desarrollo de la minería en los últimos años; de allí una atención a los actores llamados “étnicos” y a los ambientalistas. Se ha enfocado especialmente cómo la Amazonia se ha convertido en blanco de muchas expectativas geoestratégicas en torno a la apropiación de conocimiento mediante patentes sobre hierbas medicinales y otros productos

⁶ Se han presentado procesos de internacionalización, especialmente en las Declaraciones de Barbados I y II (1971 y 1977); en algunos procesos regionales como la COICA, desarrollada desde 1983 en los países andinos con una fuerte presencia de pueblos amazónicos. La otra dimensión de la dimensión internacional de la movilización indígena ha sido la búsqueda de apoyo en las Naciones Unidas.

ecológicos fundamentales. Pero el énfasis sigue puesto mayoritariamente en algunos actores y procesos de organización particularmente llamativos al nivel local o nacional (como el de los U'wa de Colombia, contra la empresa Occidental) (Arenas 2004), cuyo uso de la dimensión transnacional es un objeto de atención a menudo secundario, aunque estratégicamente novedoso y determinante. Por ende se examinan aquí algunos aportes de la literatura sobre actores transnacionales, pero también las dificultades que persisten desde la perspectiva metodológica.

1. Actores transnacionales.

La primera precisión necesaria es definir que entendemos por actores transnacionales. Primero porque en la literatura se observa una profusión de términos insuficientemente delimitados (global/internacional/transnacional), en segundo lugar por qué empíricamente se necesita delimitar el objeto de investigación.

En el nivel más básico de la definición (Smith, Pagnucco & Chattfield 1997), se entiende por transnacional un *actor que se moviliza en dos o más países simultáneamente*. Esta definición de partida indica que el actor tiene un rayo de acción que va más allá de lo local y nacional, pero *que nació en un ámbito local para luego extenderse y ampliarse*. Los actores no nacen transnacionales, se convierten en tales. Esto plantea entonces el interrogante del “**por qué**” recurrir a lo transnacional como ámbito de movilización. La respuesta obedece a la opción teórica escogida. La primera respuesta, ejemplificada por Smith, Pagnucco & Chattfield, se fundamenta en la literatura anglosajona marcada por un resurgir de la Corriente de la Movilización de los Recursos (CMR)⁷; según esta corriente teórica, “lo transnacional” se vuelve un ámbito oportuno de movilización, esto es un ámbito donde se pueden conseguir apoyos y alianzas además de recursos financieros y logísticos. La segunda respuesta, más bien europea⁸, es que se escoge estratégicamente *a qué interlocutores el movimiento debe dirigirse* para lograr la respuesta más eficaz y adecuada a la movilización; en algunos casos son interlocutores supra o internacionales, en otros son actores nacionales: en función de esto se decide movilizarse en un ámbito local, nacional y/o transnacional o combinar los diferentes niveles. Así, definiciones más elaboradas apuntan a cuestionar la perspectiva centrada en lo organizacional y los recursos, y muestran que no es nada fácil, automático ni “obvio” este

⁷ Esta corriente de análisis (CMR), enfocada en un marco nacional de movilización, presentó sus primeros desarrollos en los 1970 en EEUU. Su afirmación central es que los actores sociales exitosos son lo que más recursos pueden movilizar; se entiende por recursos: aportes financieros, apoyos y alianzas, figuras mediáticas que sean a favor, experiencias de movilización puestas a disposición del movimiento por líderes y militantes (especialmente los “empresarios morales”).

⁸ Es decir fundamentada en perspectivas predominantes en Europa, como el **énfasis en los procesos de construcción de discursos, valores e identidades**, e inspirados en la llamada corriente de los “Nuevos movimientos sociales” (o “Paradigma identitario”), desarrollada en los 1970 y 1980, y representada por A. Touraine, C. Offe, y A. Melucci. Hoy en día, sin embargo, existen cruces entre investigadores europeos y norteamericanos que acogen esta perspectiva de análisis como S. Tarrow junto con D. Della Porta (Della Porta y Tarrow 2005; Della Porta, Klandermans & al. 1999).

paso a lo transnacional (Amiriaux 1999, Lelandais 2008), pues implica de hecho ya tener un nivel de organización y de recursos bastante consolidado: **no todo actor se transnacionaliza**. El proceso de transnacionalización tiene sus costos y riesgos.

Además se debe especificar que significa “*actuar en dos o más países*” pues es demasiado amplio el espectro de la acción. Della Porta & Tarrow (2005) proponen entonces concebir la transnacionalización⁹ como el proceso mediante el cual los actores realizan un **proceso paulatino de aprendizaje de organización simultánea y conjunta de algunas actividades** (sin perder de vista la movilización local o nacional, de la que proceden)¹⁰. En síntesis, los actores transnacionales deben tener un nivel de organización, de discursos y de procesos de movilización conjuntos. Pero lo transnacional no reemplaza ni sustituye otros niveles de movilización.

Esta definición evidencia el peso creciente de la sociología de las relaciones internacionales, pero también el interés de analistas originalmente enfocados en procesos de movilización estrictamente nacionales, que luego se han interesado en el tema de los actores transnacionales. Como lo afirmaba hace una década Sidney Tarrow (2000), “*el estudio de la política transnacional, originalmente una disciplina fuertemente influenciada por las relaciones económicas transnacionales y reducida a un debate algo estéril con los partidarios del Realismo norteamericano, empezó a cruzarse de manera creciente con el de la política de la contestación*”¹¹.

Esta perspectiva de análisis es la que nos parece más pertinente para el tema de análisis de esta ponencia. En efecto, en la perspectiva “europea”, se cuestionan dos premisas que a nuestro entender, constituyen una dificultad de fondo en la perspectiva anglosajona orientada por la corriente de la movilización de los recursos (aunque esta dimensión es pertinente de analizar sin duda, no debería ser exclusiva).

Ø Una primera premisa es que los actores se transnacionalizan *para* buscar recursos y apoyos. A nuestro entender lo hacen *también* por otros motivos, más complejos de dilucidar¹², especialmente en torno al **intercambio de experiencias, vivencias y discursos**, puesto que las *identidades que se constituyen a través de estos intercambios producen en sí mismos unos de los cambios anhelados*. Adicionalmente, como lo señalan algunos autores críticos de la

⁹ Que se debe diferenciar de otros fenómenos con los cuales se confunde a menudo: la « **difusión** » de ideas de un contexto a otro, y la « **internalización** » de un conflicto surgido en un contexto dado, transportado en otro contexto.

¹⁰ Un ejemplo de ello son las manifestaciones contra la Guerra en Irak, organizadas el 15 de febrero de 2003 en muchos países del mundo. Otro ejemplo más reciente, ya mencionado: el “*día mundial de los indignados*” del 15 de octubre de 2011; Al respecto ver : <http://15october.net/fr/> (pagina web de la convocatoria de esta hornada mundial de movilización; se mencionan 951 ciudades y 82 países). Volvemos más adelante sobre el último ejemplo.

¹¹ Tarrow Sidney, « La contestation transnationale », *Cultures & Conflits*, Paris, 2000, n°38-39, p.8: <http://www.conflits.org/index276.html> (traducción y negritas son mías).

¹² Esa complejidad tan solo puede percibirse en estudios empíricos. Detallados estudios de caso muestran los objetivos y el desempeño de actores que mezclan niveles de movilización local, nacional e transnacional y reflejan cierta “división de tareas” entre los militantes en función de sus recursos pero también en función de sus trayectorias de lucha.

perspectiva norteamericana, lo transnacional es un recurso mas, no siempre el más determinante, y el **marco nacional de movilización sigue siendo fundamental** (Tarrow 2000). No obstante, se debe concebir de manera mucho más clara la movilización como de carácter “*multinivel*”: es decir que los distintos ámbitos de movilización se completan y entrelazan en vez de oponerse (Diani 2002).

Ø Una segunda premisa que se cuestiona es el énfasis en el “compartir discursos comunes” visto a menudo como un reflejo del proceso de transnacionalización¹³; sin embargo a menudo es simplemente un proceso de “difusión” y aprendizaje de modelos (según la definición planteada por Della Porta y Tarrow). Esta observación ayuda a acotar metodológicamente el objeto de investigación. La *transmisión de discursos* es parte de la transnacionalización sin duda, a condición de que se acompañe de procesos de organización y de movilización. No todo es “transnacionalización”, podría decirse de manera muy simplificada.

Esto nos permite interrogarnos sobre la dimensión transnacional de los llamados “altermundialistas” e “indignados”. En ambos casos, se suele designarlos como “actores globales o transnacionales”, pero cómo entender de que se trata realmente? ¿Son actores transnacionales o son luchas locales simplemente comunicadas entre sí por discursos comunes? ¿Qué implicaciones tiene determinar esto, más allá de lo teórico?

2. Altermundialistas.

Los llamados actores altermundialistas han sido descritos a menudo como “**una nebulosa**”, heterogénea y atravesada por corrientes ideológicas de muy distinta índole. En efecto se trata de todo menos de UN actor uniforme, sino más bien de un “label” (etiqueta, marca de fábrica) que se apropian *distintos actores con fines diversos*: adquirir visibilidad, legitimidad, expresar solidaridad con otros y recibir la misma solidaridad, manifestar algunos puntos de vista comunes, etc. Esto no quita la *diversidad*, la misma que es reivindicada como un valor en sí por los actores.

El símbolo de este lábel altermundialista lo constituye el “**foro social**”, desde su primera realización en 2001 en Porto Alegre (Brasil). Esta modalidad de acción, sin duda la más estudiada (Fisher & Ponniah 2003, Smith 2008, Canet 2008, Pleyers 2010) es considerada bajo distintos ángulos:

a) es la representación misma de la diversidad alabada dentro de la nebulosa, donde se expresan sus antagonismos internos.

¹³ Se tiende muchas veces a dar énfasis al hecho que los actores en distintos lugares usen los mismos conceptos y discursos, pero no se examina la procedencia y circulación de estos discursos como tal. Al contrario, Della Porta & Tarrow (2005) insisten en las “identidades colectivas” producidas y manejadas por los actores transnacionales, lo que implica algo más que compartir discursos.

b) es la evidencia de la conformación de un espacio político alternativo para el debate político, que cuenta con sus propias reglas de juego, especialmente en rechazo fuerte y tajante a los partidos políticos y sindicatos “tradicionales”, excesivamente jerárquicos y centralizados.

c) a la vez es percibido como una expresión emblemática de la identidad común de los actores y sus valores¹⁴.

Son los altermundialistas actores transnacionales o meros actores locales con proyección internacional y que comparten discursos y reivindicaciones comunes, pero que no pueden esconder su extrema heterogeneidad? Dada **su diversidad interna al nivel organizativo** (ONG, asociaciones, movimientos sociales, organizaciones de toda índole), la pregunta parece poco pertinente: en efecto no hay una sola modalidad de relación entre lo local y lo transnacional sino varias modalidades según los actores que se reclaman de este lábel (Pleyers 2010). En otros términos, no se trata de un proceso organizativo unificado sino más que todo de una puesta en común de plataforma de luchas locales o regionales, que buscan **articularse** globalmente. Y este **proceso de articulación**, que se refleja a la vez en los **procesos organizativos** y los **procesos de identificación**, es el verdadero tema de fondo a analizar. Por ende, la pregunta transversal que nos hacemos en esta ponencia, en **torno al aporte que hacen los actores transnacionales a los actores locales**, debe partir de esta preocupación metodológica: ¿cómo vincular el análisis de los procesos organizativos y los procesos de identificación que se construyen? Estos distintos procesos han sido analizados a menudo de manera desvinculada, lo que no permite entender a cabalidad la *complejidad de la movilización en tono a este “label altermundialista”*, lo que genera una serie de críticas que a nuestro juicio son poco pertinentes, analíticamente hablando¹⁵.

3. Indignados.

Ahora bien, la discusión en torno al recientemente nacido “movimiento de los indignados”, plantea interrogantes bastante similares: existe la misma diversidad de actores, de procesos organizativos y la misma preocupación por articular luchas locales. Sin embargo se debe dejar claro que:

¹⁴ Estas tres dimensiones aparecen en un mismo análisis o en los diferentes estudios de caso. En todo caso, esta síntesis evidencia una serie de interrogantes en torno a la conformación de la identidad colectiva “altermundialista” pese a la reivindicación de la diversidad y el rechazo a designar un portavoz que represente a todo los actores (Carta de junio de 2001 del FSM).

¹⁵ Esas críticas son las siguientes: los Altermundialistas no han logrado construir « un movimiento social consolidado » ; no han sabido aprovechar el contexto favorable al nivel mundial (contexto “favorable” generado a raíz de la crisis financiera de 2007-2008, que parecía otorgarles gran pertinencia a muchas ideas altermundialistas, en torno a la crítica a la globalización financiera y el debilitamiento del papel del estado en la economía); han perdido legitimidad porque se han estancado en el debate y no han podido construir una propuesta alternativa. En términos políticos, sin duda, las falencias de los altermundialistas son muchas y merecen un examen crítico y constructivo.

a) no son los mismos actores que los que se movilizaron en tanto altermundialistas, salvo unas cuantas figuras mediáticas (académicos e intelectuales) - cuyo papel en la transmisión de discursos entre uno y otro movimiento deberá ser tomado en cuenta¹⁶ ;

b) no son los mismos procesos organizativos, pues las modalidades de acción difieren: los indignados hasta ahora *no se han caracterizado por la organización de “foros sociales”* sino por la ocupación de *espacios públicos mediante campamentos, manifestaciones, marchas, asambleas ciudadanas y por el enfoque en el espacio local de debate político*. Algunas de estas formas de acción son también usadas por los “Alter” (y muchos otros actores), sin embargo no es el mismo “repertorio de acción” que el de los altermundialistas, como se evidenciará en la segunda parte.

Adicionalmente, al revisar los reportes de prensa, se plantean una serie de interrogantes empíricas pero también teóricas;

a) confirmar si es comprobada la poca movilización “indignada” en América latina especialmente en ciertos países que tienen trayectorias de lucha fuertes, y de ser así, buscar explicaciones de esta “ausencia de los indignados”¹⁷.

b) entender el vínculo entre actores movilizados transnacionalmente y luchas locales que no obedecen ni a los mismos ritmos ni a las mismas cronologías e historias de luchas. En efecto si se retoma la observación analítica de Tarrow (2000) según la cual el marco nacional de movilización sigue siendo el referente principal, *dicho marco nacional se acompaña de temporalidades, ritmos, objetivos y modalidades de acción propias* por lo que la articulación de luchas se enfrenta a esas divergencias en los procesos organizativos.

Esa postura teórico-metodológica obligaría entonces a incluir los estudios de casos nacionales en una *perspectiva comparada* de las distintas variables que influyen sobre dicho proceso articulador. En la tabla 1, presentamos por ende una *matriz indicativa* que sintetiza nuestra propuesta analítica en torno a los distintos elementos mencionados en esta primera parte. Sin embargo en la segunda parte, nos enfocaremos solo en dos dimensiones, los discursos y las estrategias de acción.

¹⁶ Entre estas figuras mencionemos a N. Chomsky y N. Klein, en Estados Unidos; en A. latina, A. Pérez Esquivel, E. Galeano, o B. de Sousa Santos habían sido algunos de los que han dedicado atención (y apoyo en ocasiones) a los altermundialistas y lo hacen hoy con los Indignados. Sin embargo la circulación de discursos no pasa exclusivamente ni, tal vez, principalmente, por estas “figuras de apoyo” que pueden aportar recursos y otorgar cierta visibilidad mediática, pero que no han sido “portavoces” de los Indignados.

¹⁷ En una nota de prensa un observador considera que se trata más que todo de un desfase de tiempos y ritmos pues América latina ya pasó por las crisis financieras y ya tuvo sus propias respuestas locales y nacionales, especialmente en Venezuela, Ecuador y Bolivia : *“America latina: ¿Por qué no hubo indignados en Bolivia?”*, Publicado el diciembre 8, 2011 da caposud - por Fortunato Esquivel:

<http://caposud.wordpress.com/2011/12/08/america-latina-por-que-no-hubo-indignados-en-bolivia/>

Tabla 1: Matriz analítica de los procesos de articulación de luchas al nivel transnacional

	Proceso organizativo	Proceso de identificación	Proceso de articulación
Temporalidad (ciclos protesta)	Ritmos, etapas fechas simbólicas	Construcción de Identidad colectiva y su evolución	Confrontar divergencias y definir lo común.
Trayectorias	Actores, vivencias, aprendizajes	Evolución de los actores en su autodefinición, encuentros, reorientación I.C	Tomar en cuenta especificidades locales de contexto, obstáculos y oportunidades.
Objetivos	Debate interno y entre aliados	Análisis de la realidad y estrategias escogidas	Construir espacios de debate y encuentro
Discursos	Elaboración en distintos niveles	Valores, ideologías, estilos de vida, formas de lucha	Confrontar lo común y lo propio en cada nivel (local/nacional/regional/global)
Modalidades (Repertorio de Acción)	Especificidad de cada actor, modelos, difusión, aprendizajes	Combinar discurso, trayectorias, y RA para definición IC	¿Que opciones estratégicas en función del nivel de lucha?
Recursos (Alianzas, Apoyos)	Fuentes, proceso de canalización, creación de nuevas estrategias	¿Que figuras públicas? ¿Que valores del movimiento evidenciar?	Recursos en distintos niveles, división de tareas entre distintos tipos de militantes y líderes en función de los recursos que tienen, de sus experiencias.

Elaboración: de la autora (con base en la revisión teórica propuesta).

II. Discursos y repertorios de acción en contextos disimiles.

En esta segunda parte de la ponencia enfocamos específicamente dos aspectos de la tabla 1: *los discursos y el repertorio de acción*, en aras de identificar las peculiaridades de ambos actores, “altermundialista” e “indignado”, compararlos y ver que influencias existen entre ellos. Para ambos aspectos, discursos y repertorio de acción, vamos a proponer un análisis (bajo la forma de tablas) de algunas de las temáticas de movilización en distintos eventos y momentos, para luego sintetizar cada postura. Pero antes de entrar en dicho análisis es indispensable recordar brevemente algunos elementos contextuales a tomar en cuenta.

1. Contextos de movilización

Es preciso recordar el hecho de que los distintos actores se ubican en contextos de acción disimiles pero que también presentan algunas tendencias comunes. Los contextos de movilización son usualmente entendidos como una variable que influencia tanto los discursos como el repertorio de acciones.

Aunque la crisis del 2007-2008 tuvo impactos mundiales, estos no han sido homogéneos, ni al nivel de un mismo continente ni entre los continentes. Tampoco han sido uniformes las respuestas gubernamentales, y estas se toman a menudo como una explicación del mayor o menor impacto de la crisis; por ejemplo en Europa, entre Europa del sur (Italia, España, Grecia, Portugal) y Europa del Norte. Aunque no es el caso aquí detallar este aspecto, sí es importante recordar que en diversos grados todos los países europeos han sido afectados por el nivel de endeudamiento y déficit público, lo que presiona la adopción de políticas de

rigor por los gobiernos y las instituciones europeas, como en el caso emblemático de Grecia donde la ayuda financiera se condiciona a la adopción de una sucesión de planes de austeridad. En la mayoría de países, el principal impacto socioeconómico ha sido el incremento del desempleo, así como de la precariedad, del empleo informal y de la pobreza. Los sistemas de protección social y de jubilación han sido muy afectados. En Estados Unidos, por su parte, la situación no es de mejor augurio (aunque se han implementado bajo el mandato de Obama reformas del sistema de cobertura médica), y se denuncia la insuficiencia de apoyo a las víctimas de la crisis de los “subprimes”, especialmente los que perdieron su vivienda, mientras la sanción a los responsables de la deriva financiera ha sido mínima. En América latina, en conjunto menos afectada por la crisis global y que mantiene niveles de crecimiento medianos¹⁸, también existen situaciones muy dispares, pero no se han presentado los mismos efectos que en Europa, y las consecuencias no han sido tan drásticas como los impactos de las crisis del 1998 y 2001 (Brasil y Argentina) o de 1999 (Ecuador). Esto no significa que las desigualdades existentes de antemano hayan retrocedido, o que no se haya percibido efectos en el desempleo a raíz del retroceso de la actividad comercial con Estados Unidos y el mundo, ni que los pueblos no hayan vivido las consecuencias, especialmente los migrantes de regreso de España donde el desempleo ha explotado.

En el aspecto de las dinámicas comunes, y sin olvidar las evoluciones propias de cada país, se observan una serie de tendencias generales y compartidas, con diferentes aristas:

Al nivel político

W La denuncia de los altos grados de corrupción tanto en el sector público como privado, de despilfarro de recursos y de mal uso o desvío de fondos, así como de insuficientes ingresos mediante los impuestos (por evasión fiscal), y de reformas fiscales injustas para los más pobres y demasiado benevolentes para los más ricos. Todo aquello alimenta una percepción de la inutilidad de pagar impuestos al nivel central pero también de contar con el Estado y puede derivar en resignación, desconfianza o ira, buscando expresarse en un “rechazo anti-sistema” que en Europa ha favorecido en gran parte el voto hacia la extrema derecha.

W La radical desconfianza hacia los actores partidistas y el sistema electoral, la denuncia de varios vicios (insuficiencia de: oferta política, alternancia, renovación de cuadros) debido a la “constatación” cada vez más difundida que los cambios de gobiernos no se acompañan de reales cambios de políticas públicas ni de efectos sociales, aunque esta no

¹⁸ OCDE-UN-CEPAL. **Perspectivas Económicas de América Latina 2012: Transformación del Estado para el Desarrollo**: “Mientras que se espera que el crecimiento en las economías avanzadas continúe siendo lento, se estima que América Latina crecerá 4,4% en 2011 y 4,1% en 2012” (p. 9). Disponible en <http://www.oecd.org/dataoecd/39/15/48966240.pdf> (consultado el 24 de abril de 2012).

sea comprobada necesariamente por los hechos. Esta percepción de la “inutilidad de la vía electoral” para lograr cambios ha estimulado el uso de vías alternativas, entre estas la protesta y la contestación, y/o el recurrir a las asambleas constituyentes (especialmente en los países andinos).

W Al nivel ideológico, una desconfianza hacia las “promesas” y una tendencia al pragmatismo, aunque eso no signifique que las ideologías hayan desaparecido pero se evidencian menos en expresiones políticas organizadas (especialmente en la izquierda). Aunque esta observación es más válida para Europa que para América latina (andina), es de destacar que también en la región latinoamericana, se desconfía de las pocas expresiones alternativas que pierden rápidamente su potencial renovador cuando se institucionalizan, y se rompen las alianzas entre actores sociales y gobiernos de izquierda.

Al nivel económico-social

Además de enfatizar los efectos de la crisis del 2007-2008 en términos de empleo, debido a la reforma del mercado laboral y a los impactos negativos de políticas migratorias endurecidas, se orienta la crítica hacia los responsables globales: se denuncia cada vez más la dependencia de las políticas económicas nacionales a los mercados financieros, la vulnerabilidad de las economías a los movimientos especulativos, y la poca o nula sanción a los bancos cuyas prácticas derivaron en la crisis del 2007-2008 (o incluso el hecho de que ya hayan vuelto a usar productos financieros derivados), como lo evidencian los Acuerdos de Bâle III (16 de diciembre de 2010) alcanzados por el G20 y el “Financial Stability Board” que pretenden implementar una nueva reglamentación bancaria (esos acuerdos debían ser adoptados a más tardar en diciembre de 2011 por todos los países)¹⁹.

Por otro lado, al nivel nacional se denuncian políticas económicas y fiscales que afectan básicamente los grupos de menores ingresos, y que no han surtido siempre efectos en términos fiscales. También se denuncian políticas sociales en franca regresión (en Europa por ejemplo, se limita el acceso a ciertas subvenciones sociales estatales para cada vez más categorías, especialmente los inmigrantes, los de la tercera edad o los discapacitados) y se enfatiza la falta de solidaridad social expresada por esta orientación. Así mismo, las reformas en pos de la flexibilidad laboral afectan en primer lugar las mujeres que son más numerosas en ocupar puestos a mitad de tiempo, trabajo de noche, o en situación de precariedad. Al desempleo se suman las deslocalizaciones de empresas beneficiarias, por motivos financieros que no tienen que ver con la economía real sino con la preocupación por la rentabilidad financiera de los accionarios.

En semejante panorama, es más fácil entender la transmisión de discursos comunes, pero también de formas de acción. Las NTIC y redes sociales han sido la herramienta por

¹⁹ Jean-Michel Lamy, *Régulation bancaire - Bâle 3 : une victoire en trompe-l'œil du G20*, [Le nouvel Economiste](#), n°1542, du 11 au 17 novembre 2010, p2.

excelencia de los intercambios entre los distintos movimientos de protesta, desde Túnez y Egipto hasta España y Grecia, y luego a Rusia y Estados Unidos. En contextos tan disímiles (pues unos países se caracterizan por fuertes dictaduras, otros por regímenes autoritarios y otros por regímenes formalmente democráticos), se ha evidenciado un énfasis en esperanzas comunes²⁰. Si bien para el analista es fundamental tomar en cuenta los contextos de acción, es también imprescindible analizar los discursos y las acciones que revierten ciertos presupuestos teóricos. Se ha insistido mucho en las “estructuras de oportunidad” desde las teorías de la movilización; y sin duda hay condiciones más o menos propicias para ciertos tipos de movilización y no para otros. Pero las protestas de 2011 nos incitan a mirar dichas estructuras de oportunidad con mucho más fluidez. Especialmente porque las estrategias de los actores evolucionan al usar nuevos métodos de transmisión e intercambio de información. Volvemos, ahora sí, a los discursos y repertorios de acción.

2. Discursos y repertorios de acción

No podemos pasar por alto una acotación metodológica: el “discurso global” de los altermundialistas y de los indignados es difícil de analizar como una “unidad homogénea”, debido a que en el caso altermundialista, la principal fuente – esto es: los debates de los foros sociales - *no ha sido sistematizada bajo la forma de memorias escritas*, por lo que hay una fuerte dispersión. Las principales fuentes usadas son por ende la prensa (en los foros es cuando hay el mayor despliegue periodístico) y los “sitios web” alternativos que usan los actores y los intelectuales para expresar sus puntos de vista. Dicha dispersión impide sin embargo evidenciar claramente “quien” habla (sobre todo cuando se usa la modalidad “foro virtual” bastante frecuente). En el caso de los Indignados, es aun más evidente la dispersión pues la prensa ha sido sin duda una fuente importante pero pocas veces ofrece análisis más allá de lo coyuntural. Por tanto sintetizar los discursos es una primera – pero insuficiente - etapa en la comprensión de los mismos, luego en posteriores trabajos será necesario volver a un análisis pormenorizado, con un examen crítico de las fuentes²¹.

2.1. Los discursos de los altermundialistas e indignados

Como base para la reflexión, presentamos dos tablas que sintetizan los discursos y modalidades de acción de los Altermundialistas e Indignados, antes de entrar a detallar algunos aspectos discursivos y organizativos para cada caso.

Tabla 2 Altermundialistas: discursos y modalidades de acción predominantes

²⁰ Ver Andersen Kurt, « The protester », *Times Magazine*, 14-12-11.

²¹ Será necesario por ejemplo usar técnicas de investigación que permiten monitorear sitios web y sus cambios, a través de programas informáticos específicos.

Acciones y fechas	Discursos	Repertorio de acción
Cumbres Mundiales (G8, OMC, G20): los actores organizan una “cumbre paralela” en el lugar o cerca a la “cumbre oficial”.	W Rechazar la falta de transparencia de los debates al nivel global W rechazar el “déficit de legitimidad/democracia” de las Instituciones multilaterales W Reivindicar mayor participación en debates y proceso decisorio.	W Campamento (visto como el lugar adecuado para mostrar y expresar los valores pregonados, en su estructura; logística y en los estilos de vida que se implementan: por ejemplo expresar la solidaridad, la democracia local, el gusto y sabor de la vida, el tema de la fiesta). W Marcha (expresar las diferentes sensibilidades presentes)
Foro social mundial (en Porto Alegre, salvo en 2004 cuando se realizó en Mumbai, India y en 2006 cuando se realizaron foros descentralizados, o en 2009, realizado en Belem, Brasil). El foro social mundial de 2011 fue realizado en Dakar (Senegal).	W Definir quienes somos W Propuestas para construir alternativas de todos los sectores W Debatir y participar: dos valores esenciales en la IC. W Proponer distintas concepciones de la democracia, y diferentes maneras de poner el énfasis en la relación entre representación/participación. W expresar y manifestar su diversidad política cultural e ideológica W incorporar nuevos actores poco contemplados (ex 2004 los Intocables en el foro mundial de Mumbai). W relación con gobiernos de izquierda, con partidos y sindicatos (diversas posturas, del no tajante a la aceptación). W Problema de la autonomía financiera (2011).	W asambleas, debates (sin portavoces ni un leader que se auto adjudica la representación ; no se hacen memorias finales, ni declaración uniforme) W Campamento (cf arriba).
Foro continental descentralizado Realizados en 2006 cada continente.	W Privilegiar una articulación para cada continente antes que mundial, para evidenciar las prioridades de cada zona W Facilitar el acceso a los que no pueden viajar lejos. Resolver problemas financieros y logísticos.	W Debates en distintas asambleas W Campamentos
Cumbres de pueblos indígenas	W Plataformas comunes con el Foro social de las Américas (Quito 2004) W Plataformas propias (más desarrolladas por actores indígenas pero aceptadas por otros actores, como defensa de los conocimientos ancestrales) W Tema del medio ambiente y de la protección y defensa naturaleza (desde 2009 está reforzado).	W Marchas, W Campamentos W Rituales sagrados (homenajes a la Tierra-Madre).

Elaboración de la autora (con base en revisión de estudios de caso: Fisher & Ponniah 2003, Smith 2008, Canet 2008, Pommerolle & Simeant 2008, Pleyers 2010; y en revisión de prensa para algunos de los acontecimientos: Foro social de Porto Alegre, en varios años; Foro social y Cumbre de los pueblos en Quito 2004, Foro social de Belem 2009, Foros sociales de Mumbai 2004 y Dakar 2011).

Tabla 3: Indignados: discursos y modalidades de acción predominantes²².

²² No incluimos en esta lista actores y procesos de movilización de todos los países pues no concordamos *a priori* con incluir en la categoría *a todas* las movilizaciones del 2011, como se puede observar a menudo en la prensa. Por ejemplo, consideramos que las *protestas en el mundo árabe* obedecen a otras lógicas y a procesos de movilización distintos en sus discursos y objetivos (Massal 2011). Sin embargo es importante **observar como los discursos de los indignados se inspiran en los actores de los países árabes**: principalmente se recoge el símbolo de la ocupación de la *plaza Tahrir* en Egipto (enero-febrero 2011), plaza que, desde entonces es el símbolo de la contestación egipcia, y que por su nombre se convierte en un símbolo reapropiado (Tahrir significa “liberación”). Se ha querido también incluir en la lista distintos tipos de acontecimientos como algunas protestas

Acciones y Fechas	Discursos	Repertorio de acción
Puerta del sol, Madrid “15 de mayo”	WRechazo al sistema electoral y al sistema de partidos W reivindicar debates sobre democracia local, otras modalidades (no solo la representativa) W creatividad e innovación de modelos políticos W rechazo al manejo gubernamental y global (europeo) de la crisis económica y social desde 2008.	W Asambleas locales (barrio) W Campamento en espacios públicos (plazas, parques)
Ocupy (Ocupación de parques, espacios publicados, plazas en Nueva York y varias ciudades norteamericanas) - otoño 2011; modelo retomado en otras ciudades del mundo.	W Denunciar el sistema bancario y las reglas del juego de los mercados financieros. W denunciar las desigualdades sociales crecientes W Denunciar la no representatividad de actores políticos.	W campamentos en plazas y parques W Marchas, algunas con enfrentamientos con la policía.
Jornada mundial (Día de los indignados) - 15 de octubre de 2011.	W Denunciar la creciente pobreza y desigualdades sociales entre países y dentro de un país entre distintas categorías sociales. W abogar por solidaridad entre pueblos como un valor fundamental W Reivindicar, extender y proteger derechos de 2ª y 3ª generación.	W Asambleas y foros de preparación via las NTIC (espacios virtuales). W Marchas, foros en espacios públicos.

Elaboración: de la autora (con base en revisión de prensa de los diferentes acontecimientos en prensa nacional de Estados Unidos, España, Francia, y en sitios internet de los actores involucrados, especialmente <http://15october.net/>; Global Voices, <http://globalvoicesonline.org> así como varios boletines en línea)²³.

Similitudes y diferencias de ambos discursos y repertorios de acción

Si comparamos las tablas saltan a la vista las similitudes y divergencias, tanto en los discursos como en el repertorio de acción de los dos actores. Entre **las similitudes** están en especial: una denuncia de la falta de representatividad política de los gobiernos y actores electos, una insuficiente profundización de la democracia en distintos ámbitos; una denuncia del manejo de los asuntos globales que no toma suficientemente en cuenta los pueblos y finalmente, al nivel estratégico, el énfasis en espacios de debate local, el uso de las marchas y de los foros de debate.

En **las divergencias** observamos particularmente las siguientes (pero estas deben ser profundizadas mediante sendos análisis empíricos):

∅ no se usa el “*foro social mundial*” en el caso de los indignados sino mas bien foros al nivel del barrio, de la plaza o el parque, en el ámbito urbano y a menudo en lugares estratégicos y muy visibles; por ende el uso de los espacios públicos es percibido como mas

en Israel en torno al costo de vida y la situación social, las revueltas en Londres (agosto 2011) o los movimientos estudiantiles en Inglaterra, Italia, pero también Chile y Colombia. Considero que se debería realizar mayores investigaciones al respecto para identificar qué aspectos pueden relacionarse con la dinámica de los indignados, con base en un trabajo empírico. Justamente porque es necesario ir mas allá del análisis de la difusión de discursos.

²³ Esa revisión de prensa es una aproximación preliminar y no obedece aun a una categorización definitiva. Se ha buscado mediante palabras claves y temáticas y se ha encontrado una producción abundante pero muy dispersa en calidad y profundización. Así mismo, se deberá complementar luego con trabajos académicos más elaborados y sistematizados.

transgresor pues se realiza sin previo aviso y en momentos no tan ritualizados, contrario a lo ocurrido con el *foro social* (dotado con fechas y lugares bastante similares de 2001 a 2004 antes de una búsqueda de renovación en 2006).

Ø Adicionalmente, los espacios ocupados son a menudo los símbolos por excelencia de la “globalización neoliberal”, como la ocupación de un parque en la zona de Wall street por “Ocupy Wall Street” en Norteamérica, o en el caso francés con la ocupación del barrio de “La Defensa” (diciembre de 2011) en París, barrio que es el símbolo de la modernidad arquitectónica y de la tecnocracia financiera, y visto como reservado a la “élite”.

A continuación profundizamos en dos aspectos de las acciones: las principales modalidades escogidas y el uso de las redes sociales.

Foros, marchas y ocupación de parques

Los indignados han recurrido de manera amplia a dos modalidades de acción, la marcha y el campamento, siendo el segundo el que acaparó más la atención mediática. En el caso español, fue la movilización del 15 de mayo de 2011 que simbolizó el movimiento de los autonombrados “Indignados”, cuya principal preocupación era denunciar la insuficiencia de la democracia representativa; así se organizó una amplia coordinación de centenares de organizaciones, entre ellas algunas del movimiento altermundialista (como ATTAC España) en torno a la llamada plataforma “Democracia Real Ya”, recientemente nacida. El campamento en las diferentes ciudades y especialmente Madrid, Valencia o Barcelona, fue la acción que permitió instalar en el tiempo y asegurarle visibilidad a la protesta al ocupar la Plaza del Sol en la capital. Los organizadores recrearon una sociedad, en el campamento, con sus diferentes servicios (enfermería por ejemplo) y sus rituales asambleas para deliberar sobre el futuro de la acción y las opciones estratégicas. Se lanzaron eslóganes como “*tomarse las calles*” y otros que apuntaban a denunciar los responsables de la crisis: “*no somos mercancías en manos de políticos y banqueros*” o “*no pagaremos esta crisis ahora*”²⁴.

Los ocupantes del *Zuccotti Park* en Nueva York, en medio de los principales edificios de Wall Street, se han inspirado directamente en varios ejemplos, tanto egipcios como españoles. A finales de septiembre de 2011, luego de dos meses de preparación y de intercambios y encuentros reales y virtuales con actores egipcios y españoles, empezaron a diseminarse las acciones en varias ciudades de Estados-unidos bajo el lema “Ocupy” seguido del nombre del lugar emblemático o de la ciudad. Los campamentos también fueron la modalidad de acción privilegiada, y se lanzaron los eslóganes, como “somos los 99%” (Andersen 2011).

²⁴ *Le Monde*, 14-10-11: “Les “indignés” espagnols se félicitent du succès mondial de leur mouvement” (artículo en el que los españoles evalúan la difusión de su protesta y sus reivindicaciones, con ocasión del día mundial de los indignados el 15 de octubre). Ver también el dossier especial en el periódico *L'Express*, 14-10-2011; *El Espectador* (Bogotá), 18-10-11: “Indignados del mundo”.

Los entes locales han respondido con cierto nivel de fuerza (y de represión en algunos casos) y se han generado unos enfrentamientos con la policía. En el caso de los altermundialistas los enfrentamientos se generaron generalmente en el momento de las cumbres, y fueron más frecuentes en ciertos países que en otros y para ciertos grupos (como los “Ocupas” en Italia y España). En el caso de los indignados, la respuesta ha sido fuerte: se puede interpretar la respuesta bastante radical de las fuerzas públicas justamente por lo que simbolizan las protestas; en el caso de los “indignados”, la ocupación de ciertos espacios fue menos “ritualizada”, menos canalizada; se realizó mediante la modalidad de campamentos en *espacios no autorizados* por los entes locales. En suma la protesta fue contestataria, desafiante y transgresora, aunque generalmente totalmente pacífica. Pero los “ocupantes” han tenido que resistir el desalojo de los sitios ocupados por parte de la policía, y sortear varias estrategias para desanimarlos, desde la estigmatización hasta estrategias de “evitamiento”: la primera (estigmatización) se presentó por ejemplo en Nueva York cuando se desató una polémica sobre la “suciedad” del parque Zuccotti y la amenaza de desalojar para “limpiar el parque” (por lo que el aplazamiento acordado el 14 de octubre fue interpretado como una victoria para los *Ocupy*²⁵), mientras la segunda se evidenció cuando el alcalde local prohibió el uso de paraguas que servían como “carpas”²⁶.

El uso de las NTIC y redes sociales

El artículo de González & al. (2012), sobre los indignados en España, es un estudio enfocado en el rol de las redes sociales (Twitter), vistas como una herramienta de comunicación, sobre todo previamente a la movilización en las calles. Se evidencia el “*crecimiento de las protestas ‘digitalmente-nacidas’ que dependen del despliegue de redes preexistentes*”, retomando los aportes de la teoría enfocada en los “análisis de redes” (Diani 2002) y analizando cómo estos nuevos medios permiten *bajar los costos de la movilización* (pues el marco teórico está principalmente orientado a una discusión de las teorías de la racionalidad, que enfocan los costos/beneficios de la acción colectiva). Así mismo, esas herramientas favorecen y dependen a la vez de “*la habilidad de capitalizar la visibilidad de los actores mejores conectados*”. De esta manera los autores quieren demostrar que “*los mecanismos de este proceso coinciden con principios más generales de difusión y acción colectiva*” pero las herramientas modernas facilitan un cambio de escala mucho más acelerado al exponer más personas a la información, y permiten una mejor y más pronta adaptación a las circunstancias cambiantes²⁷.

²⁵ *Le Monde*, 14-10-11.

²⁶ *Le Monde*, 11-10-11.

²⁷ González-Bailón Sandra, Javier Borge-Holthoefer and Yamir Moreno, “Broadcasters and Hidden Influentials in Online Protest Diffusion”, marzo 2012 (consultado 23 de abril de 2012) <http://arxiv.org/ftp/arxiv/papers/1203/1203.1868.pdf> [citado en página 5]. Ver también el estudio de Vicari Stefania, “Twitter and Public Reasoning Around Social Contention: The Case of #15ott in Italy”, Universidad de Leicester (GB) <https://lra.le.ac.uk/bitstream/2381/10265/4/Twitter%20and%20public%20reasoning.pdf>

Así mismo, en un análisis periodístico publicado en el *Times* en diciembre de 2011 cuando la revista decidió elegir al “Manifestante” como personaje del año 2011, y titulado “*The protester*”, K. Andersen proporciona varios ejemplos concretos de los intercambios de información, entre manifestantes de las “primaveras árabes” (de Túnez a Egipto), entre estos y los españoles, entre españoles y griegos, y de varios de ellos con el movimiento de “Occupy Wall Street”, cuyos líderes y militantes reivindican para Norte-América “*la necesidad de tener su propio Tahrir*” y por eso el parque Zuccotti fue re-bautizado “plaza de la libertad”²⁸. Este reportaje evidencia también la circulación de ideas y esperanzas, en los militantes que usan y se apropian estas herramientas.

Sin embargo no se deben descartar los medios de comunicación “tradicionales” que también participan en la distribución de información y en la visibilidad de las protestas callejeras, al menos cuando estas adquieren una dimensión crítica en términos cuantitativos, como ocurrió el 15 de mayo en Madrid o desde el 17 de septiembre en Nueva York²⁹.

En síntesis, esas acciones innovaron en varios aspectos: aprovecharon las NTIC y redes sociales para transmisión de ideas y de modelos (y consejos muy prácticos: como enfrentar un tanque, como ocupar una plaza); mantuvieron el énfasis pacífico de las protestas incluso ante la represión o la estigmatización, y tuvieron mucho cuidado de no dejar líderes y portavoces hablar en nombre de todos, de no permitir la emergencia de cabezas visibles salvo unos pocos, especialmente los Bloggers y algunas figuras mediáticas que aportaron visibilidad y apoyo moral o recursos. En los países árabes esa preocupación por no dejar “personalizar” la protesta en una persona única pretendía evadir su arresto o el de su familia, mientras en Europa y Estados Unidos, se pretendió evitar una “jerarquización” de la representación de los actores; aunque como señalan Gonzalez & al., sí existe una fuerte jerarquización en medio de las redes sociales usadas para lograr mayor eficacia en la transmisión de ideas. Asimismo se compartía la desconfianza y el desprecio hacia la política tradicional y los partidos políticos.

Pero no se debe, a nuestro entender, exagerar el carácter totalmente “novedoso” de estos actores, que también se inspiraron en modalidades de acción más consolidadas: el uso de la marcha no es precisamente una novedad, puesto que este es un recurso bastante utilizado en varias partes del mundo, sobre todo en América latina (por parte de los indígenas especialmente). No se trata de denegarle importancia a los aportes de los indignados, vistos como un “resurgir” de la protesta (en Europa y Estados Unidos al menos) después de un largo periodo de “letargo”; pero sí se debe retomar una escala de análisis temporal a mediano plazo para entender las fuentes de inspiración y los aportes de movilizaciones anteriores, pues como bien lo señalaba Tarrow (1992) los actores sociales y las protestas siempre son una compleja mezcla de tradiciones e innovaciones.

²⁸ *Le Monde*, 03-10-11.

²⁹ Y consideramos que el énfasis a veces excesivo puesto en las redes sociales por los analistas, ha ocultado procesos de movilización y antecedentes mucho más antiguos, especialmente en el caso de las revueltas árabes (Massal 2011).

Para profundizar en el análisis de las similitudes y divergencias, volvamos ahora a algunos aspectos específicos del discurso y de la caracterización sociológica de los actores.

2.2 *¿Qué concepción de la representación, la participación y la democracia?*

Los altermundialistas se han caracterizado, como ya se mencionó, por una extrema diversidad ideológica y temática³⁰, dada la heterogeneidad sociológica que los caracteriza; se evidencian posturas de total rechazo a las instituciones democráticas liberales representativas pero también se multiplican las opciones que conjugan con distintos matices a la vez representación y participación, especialmente en ámbitos locales, nacionales y en menor grado internacionales.

Respecto del último nivel, por ejemplo, cuando la mirada se centra en las instituciones multilaterales, ha sido recurrente la crítica por su “**déficit democrático**” interno, dada la opacidad de los procesos de decisión; una crítica que apunta especialmente a la OMC (cumbres de 1999, 2001 y 2003 en Seattle, Doha y Cancún). También se ha insistido mucho en la necesidad de revalorizar el papel de contrapoder, frente a la potencia norteamericana, de las organizaciones internacionales multilaterales, especialmente la ONU: por ende, se busca reformarla para darle mayor representatividad en sus órganos de decisión (consejo de seguridad) y en sus modalidades de toma de decisión, al criticar el poder de veto de los cinco permanentes: se argumenta que su predominancia, asentada en los equilibrios de fuerzas post Segunda Guerra Mundial, ya no se justifica, pues se han modificado las relaciones de fuerza actuales, a raíz de las nuevas potencias emergentes (los llamados BRIC).

Pero más allá de este ejemplo, a través de la crítica a los procesos decisorios de las instituciones multilaterales, el tema de fondo en juego es el de la llamada “*gobernanza mundial*” o incluso de “*un gobierno mundial*”, y de la manera de organizar nuevos poderes de manera democrática en el ámbito internacional. Esta temática sin embargo es relativamente minoritaria y es desarrollada en ámbitos universitarios y académicos que apoyan los altermundialistas, particularmente en Canadá³¹.

³⁰ Recordemos que se los caracterizaba inicialmente como “**antiglobalización**”: el término “**alter**” apareció luego de unos años, con el objetivo de mostrar que no se trataba solo de criticar sino también de proponer; de allí el énfasis en el lema “*otro mundo es posible*”. Sin embargo la diversidad interna sigue siendo muy alta y solo los estudios empíricos permiten un análisis de discursos suficientemente preciso para alcanzar una comprensión de esta diversidad. Así, según Pleyers (2010) es indispensable contrastar dinámicas nacionales, continentales y locales, pero también tomar en cuenta la naturaleza de los actores (ongs, sindicatos, movimientos sociales, asociaciones), pues un mismo actor se expresa de manera distinta en función del contexto y distintos actores lo hacen diferentemente en un mismo contexto. Por ende identificar discursos propiamente “altermundialistas” es una tarea compleja. La definición de los temas más significativos en los discursos es distinta según el contexto. En Europa se ha hecho más que todo énfasis en la construcción europea, en el rol de partidos y sindicatos en la democracia, y en el tema de las desigualdades socioeconómicas, del abandono de la agricultura. En América latina, el énfasis está mucho más relacionado con el rol predominante de los actores campesinos e indígenas en las luchas locales (especialmente en México, Brasil y los Andes) así como actores obreros y desempleados (Argentina, Chile, Brasil); en las crisis financieras de 1998-2001, y en la imposición de políticas neoliberales así como el debate sobre la deuda exterior y los procesos de integración regional (ALCA, TLC).

³¹ Los actores movilizados en 1999 (alrededor de 50 000 personas) en la cumbre de Seattle eran más que todo procedentes de Estados Unidos y Canadá (Della Porta 2008: 13).

Dentro del abanico de posiciones, se ha dado más que todo énfasis a las posturas que pregonan una democracia local participativa, ilustrada en los “*presupuestos participativos*” implementados en Porto Alegre, cuyo balance, si bien es positivo (no sin fuertes críticas) en Brasil, es mucho más frágil en otros países de América latina donde no se reúnen las condiciones peculiares que facilitan su éxito en Brasil; o bien se señala como los Presupuestos Participativos (y otros dispositivos participativos) se han convertido en instrumentos de legitimación política de gobiernos ya no de izquierda, sino de derecha “populista” (Goldfrank 2006, Vargas 2006). Por ende es de destacar la difícil reproducción de este “modelo político” en contextos disimiles y su alto nivel de vulnerabilidad a la instrumentalización política. Así mismo, en los países andinos y latinoamericanos, el tema de la democracia participativa ha tenido un auge desde mediados de los noventa, y ha evidenciado los ensayos y la búsqueda de nuevas rutas mediante las alianzas entre actores sociales, gobiernos locales y a veces gobiernos nacionales. Pero también se han vuelto manifiestas las ambigüedades de la reivindicación de participación que puede ser usada por actores de índole distinta, y que esconde tras discursos convergentes proyectos políticos muy disimiles (Dagnino & al., 2006).

Finalmente, el debate dado por los altermundialistas y sus aliados locales se ha concentrado en muchos casos en *reformar el sistema político y electoral al nivel nacional*, mediante reformas electorales en pos de la descentralización del poder, de su redistribución, o de su reequilibramiento, con efectos divergentes y complejos de sintetizar, en los Andes por ejemplo (Carrión F., 2003; Carrión A. 2004, Perales 2004, Restrepo 2001), en cuanto a la reorganización y transferencia de competencias y recursos, y por ende los impactos no son tan positivos como se esperaba, cuando no francamente adversos (como en el caso de Colombia). La tendencia reciente (desde mediados de los 2000) en varios gobiernos de la región parece haber sido retomar la idea de una centralización estatal y revalorizar el papel del estado en la economía y el tema de la soberanía nacional sobre los recursos estratégicos. Esto ha generado malestar y confusión entre los actores sociales cuando se enfrentan a gobiernos “izquierdistas” que rompen las alianzas con gobiernos locales que los sustentaron.

En síntesis, el amplio tema de la democracia, representación y participación, objeto de sendos debates en las últimas décadas en América latina y también en Europa³², ha dejado más dudas que certezas sobre los modelos óptimos. En la región latinoamericana, se ha perdido el encanto por lo local que había caracterizado las dos décadas anteriores (1980s y

³² Recordemos que a finales de los 1970 ya existían una serie de críticas al sistema de partidos y se hablaba en los 1980 de una crisis de los partidos que permitiría el auge de movimientos sociales y de la sociedad civil (Cohen & Arato 1992). En América latina, estos temas han surgido en el debate a principios o mediados de la década del noventa. Han sido registrados en los múltiples tipos de medición de la democracia (Latino-barómetros). Ver también el reciente **informe de IDD-LAT** [índice de desarrollo democrático de América latina] publicado por la fundación K. Adenauer & Polilat (Mexico & Buenos Aires), de 2011, disponible en: http://www.kas.de/wf/doc/kas_28993-1522-4-30.pdf?111011191132

1990s), pero aún no se han elaborado alternativas claras y consensuadas (Massal 2010, Hevia 2007, Dagnino & al. 2006). Presenciamos al contrario nuevas recomposiciones sociopolíticas que no obedecen a las dicotomías usualmente aceptadas: por ejemplo, entre los actores locales, nacionales e internacionales (instituciones financieras internacionales) se tejen alianzas fluctuantes, complejas, y se construyen nuevos discursos y modelos que generan un abigarrado panorama. Por ende, si bien la democracia como tema de reflexión es central, no se puede reducirlo a una alternativa “democracia representativa/participativa”, por cuanto cada actor propone diferentes concepciones de lo que significa “representación, participación, o democracia” en distintos grupos involucrados (Lopez & al. 2008, Massal 2005).

Los indignados, por su parte, no parecen haberse dotado de un “discurso” uniforme como tal, pues pese a algunos famosos eslóganes, existe aun poca sistematización. Entonces, si se analiza la información disponible, se enfatizan varias observaciones más o menos intuitivas que surgen al tratar de entender qué son y quiénes son los indignados:

- Una *extrema dispersión* de los actores en países múltiples; dispersión evidenciada en la movilización del 15 de octubre de 2011 como primera “jornada” común, llamada el “día mundial de los indignados”, y que apuntaba a movilizar “**951 ciudades en 82 países**”. Esta dispersión es vista como una **señal positiva de su capacidad de “enjamburar” o diseminarse**, tal como lo hacen las abejas. En efecto dicha dispersión geográfica debe entenderse o más bien dar a entender la difusión de las ideas y la fuerza del movimiento. Para esta diseminación es fundamental el uso de las NTIC y redes sociales como espacios de comunicación y debate virtuales³³.

- Son actores que surgen en contextos diversos pero marcados por una *fuerte crisis social, económica y política*; es el caso en Europa (Grecia, Portugal, España entre otros), Estados Unidos, Israel, y en América latina, en países como Chile (el más mencionado en la prensa, a raíz del movimiento estudiantil de 2011), y Colombia (también por el movimiento estudiantil de 2011), mientras *Ecuador, Bolivia y Venezuela* son vistos por algunos observadores como carentes de movimientos de indignados³⁴.

- Un fenómeno marcado por el *ámbito urbano* como espacio de movilización, y más especialmente caracterizado por la participación de clases medias/altas pero también de grupos más heterogéneos, en particular las “*juventudes*”, y entre ellas, los estudiantes

³³ Sobre el papel de las NTIC y redes sociales como vectores de transmisión : González-Bailón Sandra, Javier Borge-Holthoefér and Yamir Moreno, op.cit.

³⁴ Esos países (así como Argentina), que se han caracterizado en la década del 1990 y 2000 por fuertes movimientos sociales, no serían el teatro de actores « indignados », o en proporción muy limitada. Sin embargo son apreciaciones bastante subjetivas recogidas en prensa y no fundamentadas en registro estadístico ni análisis detallados. El límite de la prensa como fuente de análisis es obviamente un cubrimiento parcial y parcializado, una insuficiente cobertura en algunos países según la coyuntura, o el poco interés de los medios. También se puede relacionar con una tendencia de medios masivos de comunicación en apartar temas de debate “internacional” juzgados poco propicios para lograr audiencia.

universitarios y los jóvenes diplomados desempleados, pero también los “excluidos” y “marginados” (desempleados, precarios, informales), vistos como “victimas” de la globalización³⁵.

- Una poca claridad (a falta de estudios de campo hasta ahora) sobre la sociología de los actores, más allá de algunas características muy generales. Pero además, desde un punto de vista estratégico tampoco parece ser un objetivo identificarse en términos sociales de manera muy detallada pues al contrario, de lo que se trata es evidenciar la *magnitud de la clase media y del desequilibrio social*, lo que se plasma con el eslogan “**somos el 99%**” que pretende justamente enfatizar la fusión, la unidad, la solidaridad de todo el pueblo y todos los pueblos, contra una minoría ínfima (el 1%) de detentores del poder financiero, económico, apoyados por actores políticos que “olvidan” el pueblo y favorecen las elites financieras.

- Al nivel discursivo el elemento más recurrente y visible es el énfasis en tema de la *solidaridad de los pueblos* entre sí; el resurgir del uso de la categoría de “pueblo” en los principales lemas esgrimidos es bastante notorio (después del predominio otorgado desde los 1990 al término de “sociedad civil”).

Comparado con los altermundialistas que presentaban un abanico amplio de discursos, los indignados parecen, por ahora, haberse concentrado más que todo en denunciar la *débil representatividad al nivel nacional de los actores electos*, por ejemplo cuando denuncian la “complicidad” entre los actores políticos y los mercados financieros o el sistema bancario, critican el manejo político de la crisis económica financiera, y la timidez de las políticas nacionales para reorganizar al nivel internacional y nacional los mercados y los bancos, o para sancionar los culpables de la crisis del 2007-2008.

A la luz de los debates latinoamericanos de las últimas dos décadas, la postura indignada consistente en denunciar la *poca representatividad de los actores partidistas y gobiernos nacionales*, no pareciera presentar mayor originalidad ni reviste un carácter muy novedoso. Los altermundialistas pero también los actores locales (especialmente los indígenas) han hecho mucho énfasis en cuestionar la democracia representativa y en promover alternativas, generalmente bajo los rótulos de “democracia participativa/local/comunitaria”.

Pero si reflexionamos sobre los eslóganes, sí se percibe una novedad en la forma como se ve y se percibe el mundo, incluso respecto a los llamados altermundialistas, que seguían orientados e inspirados en marcos de análisis “nacionales” y que consideraban el estado como un interlocutor más oportuno y más propenso a ofrecer las respuestas esperadas.

Como se ha insistido muchas veces en la teoría de la movilización, es fundamental para un actor movilizado que pretende conquistar nuevas bases, identificar un “problema”

³⁵ Esto podría constituir, a modo de hipótesis a examinar, una diferencia con la movilización altermundialista, en la que según algunas encuestas cuantitativas, los actores jóvenes movilizados no eran desprovistos de capital social económico y cultural (Gobille 2005, Smith 2008). La mixidad social parece mucho mayor en el caso de los indignados.

delimitado y caracterizado en términos políticos, y designar de manera contundente el “responsable” de este problema. Pero cuando se trata de analizar la crisis financiera del 2007-2008, por la misma magnitud y complejidad del problema, identificar un responsable se convierte en una tarea ardua. Entonces, desde este punto de vista, el hecho de relacionar la “débil representatividad” de actores electos y gobiernos, con una “complicidad” con los actores económicos, bancarios y financieros es llamativo. En efecto, la designación de los gobiernos nacionales y demás actores políticos electos dentro del sistema representativo como un blanco de la lucha, muestra que se considera los actores políticos como “sometidos” a los actores económicos, en otros términos ya no son percibidos como una “protección”; mientras anteriormente³⁶ se tendía a considerar que un estado fuerte y un gobierno nacional enfocado en la defensa de la soberanía nacional, constituían una suerte de protección contra los actores financieros y económicos, especialmente frente a las empresas transnacionales, cuya fuente de legitimidad no es electoral y no se relaciona con una base nacional, debido al proceso de internacionalización de la producción.

Pero el sistema bancario o el mercado financiero no son “actores” en sí, y por tanto no son tan fácilmente identificables como una multinacional que, a pesar de todo, tiene un equipo directivo encarnado en personas. Entonces, las estrategias para enfrentarlos son distintas. Por tanto, asociar el responsable político como “cómplice” constituye una tentativa de personalizar, encarnar o identificar un “responsable”, en ausencia de representantes visibles del sector bancario y financiero. Adicionalmente, si se busca establecer las distintas responsabilidades de los actores políticos, económicos y financieros en el desencadenamiento de la crisis, es mucho más fácil identificar (y caracterizar) la del actor político (gobierno nacional) que la de los dirigentes financieros que incentivaron una multitud de leyes y sobre todo permitieron que se expandieran muchas prácticas ambivalentes del sistema bancario y financiero, muy reticente al autocontrol y la regulación de sus reglas de funcionamiento interno (de allí la multiplicación de los productos financieros derivados). No se observan muchas otras figuras (sino bajo lemas simbólicos) como “los responsables”, aunque está clara la denuncia de un sistema financiero en conjunto. Los interlocutores siguen siendo poco claros en los lemas de los indignados como por ejemplo: “*nuestras vidas valen más que sus ganancias*”. El interlocutor es identificado como “el 1%”, que simboliza una ínfima minoría de detentores del poder y la riqueza.

Además, el gobierno nacional sigue siendo el interlocutor más fácil de interpelar, criticar, presionar y denunciar, por cuanto su respuesta, aunque sea por estrictos motivos electoralistas, es más probable y más “abierto” que la de figuras desencarnadas de un sistema

³⁶ Especialmente hasta la mitad de la década del 2000, en los discursos altermundialistas, sobre todo europeos, pero también latinoamericanos, se planteaba como alternativa *reforzar y relegitimar un “estado soberano”* para resistir los embates de la globalización neoliberal, y promover una soberanía nacional fuerte como “muro de contención” frente a la intromisión de multinacionales y a la imposición de políticas promulgadas por las IFI; estrategia de resistencia que se adoptó especialmente en Argentina en 2001, en Bolivia (2004) y Ecuador (2005-2006) con el tema de la defensa del control del estado sobre los hidrocarburos. (Esas son posturas de gobiernos nacionales que coincidían con las de actores sociales locales e internacionales movilizados en su momento).

financiero global. Aun así, la respuesta política ha sido la de presentar los gobiernos como una protección contra los poderes financieros, mientras los indignados reivindican al contrario estar más claramente involucrados en el dialogo tanto con políticos como con los responsables financieros y ya no creen en el carácter protector del poder estatal³⁷.

De allí también el énfasis en el tema de la “democracia directa” o la necesidad de difundir la democracia en más espacios sociales y políticos; idea relacionada no solo con la denuncia del sistema partidista y electoral, que son blancos de ira y de cuestionamiento desde hace mucho tiempo, sino también con la necesidad de dotar al pueblo de armas para defenderse a si mismo contra el sistema financiero, dada la incapacidad de los gobernantes para representar y proteger sus pueblos.

Se pretende rehabilitar el debate y la deliberación al nivel local mediante “asambleas ciudadanas” y promover la consulta abierta sobre todas las decisiones estratégicas que se asuman (seguir con la ocupación del sitio o no, bajo qué modalidad, etc.). Pero aun es evidente que las protestas expresan una heterogeneidad de percepciones y visiones del mundo, puesto que comulgan personas poco relacionadas previamente entre sí y que, contrario a los que postulan que las protestas se asientan en “*vínculos primarios*”, no necesariamente todos los manifestantes comparten una interpretación común de la realidad, más allá de los lemas generales, sino que aprenden a construir dicha visión común en el transcurso de la acción. Obviamente faltan más estudios de caso para profundizar en esta dimensión.

Conclusión

A través del recorrido de los discursos y formas de acción en los que se ha centrado el análisis, podemos concluir que los indignados son actores que han surgido en un contexto de movilización bastante propicio, donde sin duda los modelos circulan con mayor velocidad, la información se transmite en múltiples canales y alcanza potencialmente franjas amplias de la población no solo de un país sino de varios países a la vez. En este sentido, la difusión de ideas, discursos y el aprendizaje de los modelos, así como las influencias mutuas entre los manifestantes sobre las estrategias y tácticas más oportunas y eficientes, puede ser comprobada por el estudio de los factores de movilización: entre estos el contexto de fuerte denuncia a los actores políticos y económicos, la denuncia de la injusticia y las desigualdades sociales que se ha esparcido en países con regímenes políticos muy variados, así como las herramientas disponibles y las experiencias intercambiadas que se han constituido en un multiplicador y un catalizador de protestas con una base transnacional.

³⁷ *Le Monde*, 03-11-11, “Les indignés entendus” (por M. Feher, Filósofo). En el artículo, se resalta que a pesar de la simpatía en la población y ciertas respuestas amenas de los gobiernos (como el de Obama que habló del “malestar” de los manifestantes), no se han recibido respuestas concretas, y que esto se debe menos a la imprecisión de las reivindicaciones que a la postura equivocada de los gobiernos que se presentan como “protectores” lo que no responde a las expectativas. Así mismo se observa que por ende la solución no es el regreso de “un estado fuerte” sino una expansión de la democracia.

Sin embargo, también existen factores que inhiben o restringen la movilización y la difusión de discursos, que deberán ser puestos en el análisis a través de las protestas fallidas o por lo menos que no han logrado sus cometidos del todo - sea este el de tumbar el gobierno dictatorial o el de lograr mediante la vía electoral cambios reivindicados en la calle. El caso de Siria, Argelia y varios países del Golfo donde la protesta fue aplacada, inhibida o reprimida, ilustra el hecho que, aunque estén disponibles las herramientas de comunicación, el uso de las mismas puede constituir un acto de alto riesgo, y nos recuerda que el “medio” de transmisión no es suficiente en sí, ni es un factor explicativo tan determinante como a veces se postula.

Así mismo, en contextos como los europeos, las protestas callejeras no han logrado mayores respuestas concretas en políticas públicas respecto al sistema financiero y bancario, ni han podido traducir sus anhelos en voto, sea en España en mayo de 2011 o en Francia en 2012. Los partidos de derecha se mantienen con bastante fuerza (en Francia, el gobierno Sarkozy ha logrado en la primera vuelta un nivel de votación del 27%, ciertamente menor que en 2007 pero no se ha derrumbado; el candidato socialista no tiene mucho margen de maniobra frente a una derecha y una extrema derecha que reúnen el 45% de la votación, y gana con un escaso 51%). Eso ocurre pese al alto nivel de deslegitimación de las políticas socioeconómicas de derecha. El poco crédito del que se benefician los partidos de izquierda no ha permitido construir oposición partidista suficientemente creíble como fuerza de cambio o capaz de revertir la expansión de los partidos de extrema derecha.

De esta manera, la protesta como medio de acción política para lograr cambios, si bien ha recobrado una legitimidad que se creía se había perdido en algunas partes del mundo, desde los contextos más hostiles hasta los más benevolentes (al menos hasta cierto punto), puede agotarse o desviarse hacia formas menos canalizadas y organizadas de expresión.

Bibliografía consultada

Amiriaux Valérie, “Les limites du transnational comme espace de mobilisation”, *Cultures & Conflits*, 33-34, printemps-été 1999 (Consultado el 16 de febrero de 2009) :

<http://www.conflits.org/index167.html>

Andersen Kurt, “The protester”, *The Time* (14 de diciembre de 2011)

http://www.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101745_2102132,00.html

Arenas Luis Carlos, “La Lucha contra la explotación petrolera en territorio U’wa: estudio de caso de una lucha local que se globalizó”, in Santos Boaventura de Sousa y García Villegas Mauricio (eds), *Emancipación social y violencia en Colombia*, Bogotá, Ed. Norma, 2004, pp. 323-376.

Biskupovic Consuelo, “Acción colectiva en espacios cerrados”, *Polis*, 28 | 2011 (Puesto en línea el 13 abril 2012, consultado el 24 abril 2012). <http://polis.revues.org/1133> ; DOI : 10.4000/polis.1133.

Canet Raphaël, “L’intelligence en essaim. Stratégie d’internationalisation des forums sociaux et régionalisation de la contestation mondiale”, *Cultures & Conflits*, 70, été 2008 (Consultado el 12 de febrero de 2009) <http://www.conflits.org/index12423.html>

Carrión Francisco (comp.), *Procesos de descentralización en la comunidad andina*, Quito, FLACSO-OEA-Parlamento Andino, 2003.

Carrión Ana, "Participación ciudadana y descentralización en el Perú", Latin American Network Information Center, 2004 (consultado el 20 de febrero de 2008).

http://lanic.utexas.edu/project/etext/search.html?cx=009303113233185091933%3A5js_2xv9nv4&q=d+emocracia+participativa&sa=Search&cof=FORID%3A11#1214

Cheyne Eric, "Trajectoires du Maroc à Porto Alegre. Conditions et logiques de la participation marocaine au Forum social mondial", *Cultures & Conflits*, 70, été 2008 (Consultado el 12 de febrero de 2009) <http://www.conflits.org/index13193.html>

Cheyne Eric, "L'altermondialisme au prisme marocain" in *Critique Internationale*, Paris, CERI-FNSP, 2005, 27, pp. 177-191.

Colonomos Ariel, *Sociologie des réseaux transnationaux*, Paris, L'Harmattan, 1995.

Coradini Odaci Luiz, "Les participants et les organisateurs du Forum social mondial : la diversité du militantisme", *Cultures & Conflits*, 70, été 2008 (Consultado el 12 de febrero de 2009) <http://www.conflits.org/index12673.html>.

Dagnino Evelina, Olvera Alberto J., Panfichi Aldo, *La disputa por la construcción democrática en América latina*, Mexico, CIESAS-IIHS, 2006.

Della Porta Donatella, Kriesi Hanspeter (& al.), *Social movements in a globalizing world*, London, MacMillan Press Ltd., 1999.

Della Porta Donatella, "L'altermondialisme et la recherche sur les mouvements sociaux. Quelques réflexions", *Cultures & Conflits*, 70, été 2008 (consultado el 12 de febrero de 2009). <http://www.conflits.org/index12293.html>

Della Porta Donatella & Tarrow Sidney (eds.), *Transnational Protest and Global Activism*, Lenham, Rowman & Littlefield, 2005.

Escobar Arturo & Pardo Mauricio, "Movimientos sociales y biodiversidad en el Pacífico colombiano", in Santos Boaventura de Sousa y García Villegas Mauricio (eds), *Emancipación social y violencia en Colombia*, Bogotá, Ed. Norma, pp. 283-219.

Fisher William & Ponniah Thomas., *Another World is Possible: Popular Alternatives to Globalization at the World Social Forum*, New York, Zed Books, 2003.

Goldfrank Benjamin, "Los procesos de "presupuesto participativo en América latina : éxito fracaso y cambio", in *Revista de Ciencia Política*, México, 2006, volumen 26, n°2, pp. 03-28.

González-Bailón Sandra, Javier Borge-Holthoefer and Yamir Moreno, "Broadcasters and Hidden Influentials in Online Protest Diffusion", (marzo 2012, consultado el 23 de abril de 2012) <http://arxiv.org/ftp/arxiv/papers/1203/1203.1868.pdf>

Gobille Boris, "Les altermondialistes: des activistes transnationaux ?", in *Critique Internationale*, Paris, CERI-FNSP, 2005, 27, pp. 131-145.

Hevia Felipe, "Participación ciudadana institucionalizada y despolitización: análisis crítico de los marcos legales de la participación en América Latina", Centro de Estudos da Metrópole/Centro Brasileiro de Análise e Planejamento (CEM/BRBRAP), 2007. (*Disponível em OPALC: <http://www.opalc.org/web/> consultado: septiembre de 2009*).

Keck Margaret E. & Sikkink Kathryn, *Activistas sin Fronteras : redes de defensa en la política internacional*, Mexico, Siglo XXI Ed, 2000.

- Diani Mario**, "Network Analisis", in Klandermans Bert and Suzanne Staggenborg (eds) (2002), *Methods of Social Movement Research*, Minesotta, The Univ. Minesotta Press, pp. 173-200.
- Lelandais Gülçin Erdi**, "Editorial. Altermondialisme(s) oublié(s)", *Cultures & Conflits*, 70, été 2008, (Consultado el 12 de febrero de 2009) <http://www.conflits.org/index12213.html>
- López Margarita, Iñigo Nicolás, Calveiro Pilar** (eds), *Luchas contra hegemónicas y cambios políticos recientes en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO, 2008.
- Massal Julie**, "Los sublevamientos en el mundo árabe: ¿hacia una democratización? (el caso de Túnez y Egipto)", *Análisis Político*, Bogotá, IEPRI-UN, sept.-dic. 2011, n°73, pp. 97-117.
- Massal Julie**, "Democracia participativa, desafíos y desencantos en el siglo XXI", *Análisis Político*, Bogotá, IEPRI-UN, mayo-agosto 2010, n°69, pp. 79-91.
- Massal Julie**, "Mutations et déclin du Mouvement Pachakutik en Equateur (1996-2008)", in: *Problèmes d'Amérique latine*, Paris, Ed. Choiseul, 2009, n°72, pp.93-107.
- Massal Julie**, *Les mouvements indiens en Equateur. Mouvements contestataires et démocratie*, Aix-en-Provence, Karthala-CSPC-IEP, 2005.
- Masse Jean-Pierre & Nathalie Bayon**, "Petites impressions génoises. Chroniques quotidiennes d'une mobilisation anti-mondialisation", *Cultures & Conflits*, 46, été 2002 (Consultado el 15 de febrero de 2009) <http://www.conflits.org/index809.html>
- Masse Jean-Pierre & Nathalie Bayon**, "L'altermondialisme au prisme de l'exceptionnalisme : les effets du 11 septembre 2001 sur le mouvement social européen", *Cultures & Conflits* (Consultado el 15 de febrero de 2009) <http://www.conflits.org/index1069.html>
- Perales Iosu**, *Poder local y democracia participativa en América Latina*, Bogotá, Fica, 2004.
- Pleyers Geoffrey**, *Alterglobalization, becoming actors in a global age*, Cambridge, Polity, 2010.
- Pommerolle Marie-Emmanuelle & Johanna Siméant**, "Voix africaines au Forum social mondial de Nairobi. Les chemins transnationaux des militantismes africains", *Cultures & Conflits*, 70, été 2008 (Consultado el 12 de febrero de 2009) <http://www.conflits.org/index13423.html>
- Restrepo Dario**, "Eslabones y precipicios entre participación y democracia", Universidad Nacional Autónoma de México, *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 63, No. 3, Jul. - Sep. 2001, pp. 167-191. <http://www.jstor.org/stable/3541245>
- Risse-Kappen Thomas**, *Bringing Transnational Relations Back In, Non-state Actors, Domestic Structures and International Institutions*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.
- Santos Boaventura de Sousa & Garcia Villegas Mauricio**, *Emancipación social y violencia en Colombia*, Bogotá, Editorial Norma, 2004.
- Smith Jackie, Pagnucco Ron & Chatfield Charles**, *Transnational social movements and global politics; solidarity beyond the state*, Syracuse U. Press, 1997
- Smith Jackie & al.**, *Global democracy and the world social forums*, Boulder & London, Paradigm Publishers, 2008.
- Tarrow Sidney**, "La contestation transnationale", *Cultures & Conflits*, 38-39, 2000 (Consultado el 12 de febrero de 2009) <http://www.conflits.org/index276.html>

Tarrow Sidney, “Mentalities, political cultures and collective action frames”, in Morris Aldon D. & Mac Clurg Mueller Carol (eds), *Frontiers in social movement theory*, New Haven & Londres, Yale University Press, 1992, 382 p., pp. 174-198.

Tortosa José María, “Sobre los movimientos alternativos en la actual coyuntura”, *Polis (Chile)*, 30 | 2012 (Puesto en línea el 04 abril 2012, consultado el 24 abril 2012) <http://polis.revues.org/2306>

DOI : 10.4000/polis.2306

Vargas Soraya M., “Foros Participativos y gobernabilidad. Una sistematización de las contribuciones de la lectura”, in *Diseño institucional y participación política. Experiencias en el Brasil contemporáneo*, 2006: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/diseno/cortes.pdf>

Vicari Stefania, “Twitter and Public Reasoning Around Social Contention: The Case of #15ott in Italy”, Universidad de Leicester (GB):

<https://lra.le.ac.uk/bitstream/2381/10265/4/Twitter%20and%20public%20reasoning.pdf>